

Y entonces.... un libro

Roberto Szmulewicz – Librería El Profe – Dina Huapi – Río Negro
libreriaelprofedinahuapi@gmail.com

Jimena Birgin – Instituto de Formación Docente Bariloche
Universidad Nacional de Río Negro
jbirgin@hotmail.com

Resumen

La experiencia de presentar un libro que está fuera del circuito comercial es de por sí un riesgo. Y lo tomamos.

Decidimos asumirlo al llevar a una escuela “*Entonces el libro*” de Alex Apella, un libro de diseño que relata la historia de una familia húngara devastada por el holocausto, situación que sus supervivientes eligen obviar a su descendencia a raíz del miedo aleccionador de la experiencia vivida y volver a comenzar una vida sin riesgos de muerte.

Aquella decisión implicaba negar una parte vital de la persona y, lejos de ser liberador, al ser descubierto, genera una carga extra que se resuelve en la investigación que lleva adelante su autora. Para ello, se vale de la indagación a través de diversas fuentes que se disponen en sentidos diversos como un rompecabezas.

Apuntamos a presentar un texto infrecuente (de altísimo vuelo), en una escuela pública de la Provincia de Río Negro, para acompañar el trabajo docente en lo que significa la afirmación identitaria en la preadolescencia con la expectativa de sostener la memoria ante hechos aberrantes, vincular a la literatura como elemento válido para la lectura reparadora y también como herramienta del conocimiento hasta su apropiación.

También que creemos que son este tipo de experiencias con las historias y los libros las que a los chicos les permite generar nuevos puntos de partida para revisar sus historias personales, comprender que los hechos históricos tienen una fuerte impronta en su propia vida y que, si bien no todos los finales son felices, la obtención de la verdad y la reparación a partir del conocimiento de los hechos, se acercan bastante a ello.

Palabras clave: Libro de diseño – Alex Apella- Valija- Experiencia – Escuela pública- Secretos – familia - Holocausto - exilio

Entonces el libro... viaja

Dina Huapi es una localidad pequeña (aunque ya no tanto). Como vecinos –librero, madre, profesora, también amantes de la literatura y mediadores amateurs- solemos intervenir, participar y generar actividades vinculadas con la lectura y la escritura en distintos ámbitos del municipio.

Queríamos compartir una actividad que llevamos adelante en 2016 con los dos séptimos grados de la Escuela N° 312 a partir de una propuesta que surge de un libro de autor: *Entonces el libro*, un libro de Alex Apella que toma forma a través de una plataforma de financiamiento colectivo: idea.me.

Podemos decir que la autora concibe y escribe este libro de diseño con una clara impronta exploratoria usando todos los elementos a su alcance. Incluso, o sobre todo, su propia historia, también cargada de elementos varios, eclécticos e inesperados... como los que componen su libro.

Si bien conceptualmente es un collage digital conformado por fotos, cronologías, cartas de diversos familiares, cuadros, etc., en una disposición aparentemente caótica que invita a recorrer una historia familiar enlazada al Holocausto, se trata de un relato mixto que pone muchísimas herramientas en juego para su comprensión. Alterna la ilustración convencional con el juego de mesa, la foto apenas retocada, los matasellos de las cartas con los sellos de pasaporte, los cambios de tipografía, las rectas históricas y hasta las monedas de los países del derrotero. Asimismo, los recovecos de la narración son convertidos en cofres de seguridad para mantener un “afuera” impoluto, respecto de un “adentro” con las mismas complejidades y silencios de muchas familias, pero tratado al uso de entonces.

La aparición de una foto familiar con un personaje desconocido para la narradora y protagonista de *Entonces el libro* va a llevar a una investigación a través del tiempo. De allí surge el descubrimiento de que su condición de judía había sido ocultada, que había sido criada bajo los preceptos cristianos acaso como una cuestión de “supervivencia” a un altísimo costo y que, prácticamente, toda su propia familia había sido eliminada en el Holocausto. El texto, lejos de ser un catalizador de las emociones de la autora, se convierte en disparador de nuevas llaves que abren nuevas preguntas.

El libro nos llega en una valija desde la Provincia de Córdoba. Siguiendo el tenor de la construcción colectiva, también lo es el impulso a la mediación y promoción del libro. Alrededor de cuatro valijas con 30 ejemplares de *Entonces el libro* son solicitadas desde distintos puntos del país por docentes o instituciones primarias, secundarias y/o terciarias. Sólo en Córdoba llegó a 2000 chicos.

La actividad

La experiencia la iniciamos con la expectativa de la recepción de la valija viajera, cargada de libros y las aulas del séptimo grado de la mañana, y del séptimo grado de la tarde esperándonos para abrirla.

Conocíamos el texto con anterioridad y nos resultó no sólo adecuado, sino muy conveniente para tratarlo con chicos de esa franja etaria porque podía contribuir a explorar en sus historias personales y reforzar las tareas institucionales en cuanto al vínculo con su propia identidad y la literatura.

Es así que presentamos el libro, su historia, los motivos de la valija y su andar por las escuelas y otras instituciones del país como una de las posibilidades de acercar este tipo de

producciones que van por fuera de cierto mercado editorial, sobre todo el destinado a los colegios.

Si bien les resultó interesante, ante la invitación a explorar el material se encontraron con este “universo desordenado” cargado de códigos y lenguajes, que requerían de un trabajo de construcción de significados no tan sencillo, o al menos no inmediato como podrían estar esperando (o deseando) los chicos. Sin embargo, lo interesante, fue poder ver cómo despertó inquietudes, preguntas y movilizó asociaciones. Fue así que el primer paso fue dar lugar a estos interrogantes, poder verbalizar qué preguntas despierta este libro o en qué los deja pensando. Para esto les propusimos que escriban en un papel aquellas inquietudes y las peguen en un afiche. De allí podemos leer lo siguiente:

¿Por qué escondían a Arpad? O ¿Quién es Arpad?, haciendo propia la pregunta de la narradora que da motivo al libro.

También aparece:

*Me dejó pensando por qué en las reglas decía DEBO PREGUNTAR/NO
DEBO PREGUNTAR*

Me dejó pensando en que hay muchas cosas que pueden pasar en una familia

Me quedé pensando en la desaparición y el encuentro

Me quedé pensando en la familia

Me dejó pensando en los abuelos de mis abuelos y en los nietos de mis nietos

Me dejó pensando en por qué mataron a la familia

A mí me dejó pensando en por qué en una parte dice DEBO PREGUNTAR y abajo NO DEBO PREGUNTAR. También decía NO DEBO ALZAR LA VOZ y abajo DEBO HABLAR MÁS FUERTE.

Reflexiones muy contundentes que están en línea con la pregunta fuerte de la autora *¿qué son 90 años?* Preguntas que tienen que ver con lo no explicitado en el texto y la evocación de otros sentidos no literales.

La primera conmoción es esa: están convocados a leer en una clave que los quita de un lugar de simples decodificadores y los invita a involucrarse en la historia a partir de sí mismos en función de qué los movilizó o los inquietó. No ofrece soluciones y se configura como una narración que exige la presencia del lector para armar respuestas. Las pistas se encuentran en lo profundo del texto, en el diálogo con las imágenes y los objetos que se desparraman por las páginas.

Me quedé pensando... (yo). Nosotros aportamos el empujón con esta consigna de escritura.

Un momento importante de esta actividad en general, es el momento de compartir y poner en común lo que el texto suscita. Habilitar la voz nos sumerge en el espacio social de la lectura. Cuando leemos, se ponen en juego una cantidad de apropiaciones culturales, de valores, de creencias, de representaciones, de códigos, de discursos, de estrategias que demuestran que leer es un acto social a la vez que individual o, dicho de otro modo, que la lectura está “saturada de sociabilidad” como afirma Jean-Marie Privat (2003). Cuando leemos con otros, y sobre todo en la escuela, se ponen a rodar todos estos aspectos sociales,

pero también aquellos que son privados, que remueven el interior y que se vinculan con las historias personales y las percepciones particulares.

La puesta en común que realizamos partió, entonces, de esta consigna y dejamos abrir el juego cuando ya las palabras iban y venían para que puedan ampliar sus ideas y las relaciones que ellos habían podido establecer con lo que sabían y sentían. De este modo, la pregunta por lo oculto dentro la familia, llevó hacia adentro, a las propias historias familiares, y la pregunta sobre la muerte de la familia en un campo de concentración, a otras situaciones vistas o escuchadas, tanto en el plano de la ficción como el de la realidad como es el caso de la última dictadura militar.

El universo caótico ya no lo era tanto.

Las cartas

¿Y por qué no proponer a las cartas como género, pero también como posibilidad para poner en diálogo otras voces?

Así como en la consigna de *en qué me dejó pensando*, situaba la propia voz en primer plano, la posibilidad de hablar desde otros y/o hacia otros permite también ampliar el espacio e implica la descentralización y la habilitación del universo de la historia que admite otras lecturas y otros sentires.

La consigna, en este caso, pedía pensar en alguien, a quien conocían, que podía estar interesado en este libro, en su historia, y escribirle una carta de recomendación. Implícitamente, invitábamos a pensar qué sentiría o qué pensaría otro con este libro y con ello, pensar en esta cadena fortuita de relaciones que uno puede armar internamente entre el

mundo que se habita y el mundo narrado de manera que el modo de relacionarse con el libro y su historia empiecen a tomar un relieve significativo.

Otra consigna pedía escribirle a uno de los personajes para poder expresar qué ideas que habían surgido frente a esa historia particular o ese engranaje del relato. Se trataba de invitar a expresar las preguntas por aquello que no está dicho sobre este personaje para que, de alguna manera, la lectura de este libro en cada uno se amplíe en la reescritura que cada lector realiza en su interacción con el texto.

La organización del relato

Como dijimos, el texto no plantea una organización habitual ni ofrece a sus lectores una descripción clara y ordenada de los personajes y sus relaciones. Es un gran rompecabezas que cada uno debe ir armando.

El intercambio que se produjo con los alumnos y alumnas fue variado, intenso muchas veces en las puestas comunes grupales, pero otras eran más individualizadas, desde el banco, con la timidez del secreto, o nos quedábamos conversando en el recreo.

De aquí surge la necesidad de reorganizar el relato, su cronología y el árbol genealógico de esta familia que, ante los ojos de la narradora, comenzaba a redibujarse. Lo hicimos colectivamente, en el pizarrón. No nos habíamos dado cuenta el nivel de confusión que tenían los chicos y las chicas, las yuxtaposiciones que, a partir del diseño del libro y su modo de narrar, habían provocado en ellos tal vez, como reflejo de las emociones que el libro podía transmitir.

Realizamos un árbol genealógico entre todos y fue recién en ese entonces que tomó dimensión el aniquilamiento de la familia a la vez que la fuerza de lo que había sido ocultado para la narradora.

También volvimos sobre algunas líneas cronológicas presentadas en el libro, tanto desde lo gráfico como en el relato.

Algunas reflexiones

La experiencia nos aportó varias cosas y nos convocó a reflexionar acerca de este vínculo que se establece entre los sujetos y los libros, más si estos sujetos son niños.

Del mismo modo, nos llevó a pensar en el rol que asumen los mediadores en este vínculo.

En primer lugar, trabajar con una temática que hiere desde lo social y lo colectivo es uno de los puntos centrales de esta experiencia ya que se trata, justamente, de pensar la literatura como un espacio reparador. El mundo es complejo, muchas veces cruel, y más allá de las distancias con determinados hechos, los niños y las niñas habitan este mundo se imbrican en los devenires de las guerras y hechos de violencia a través de las noticias o por internet, conocen su historia reciente en la escuela o al interior de las mismas familias por lo que queda aún vivo de cada hecho.

Entonces el libro, fue un disparador y una oportunidad de encuentro, como queremos asumir la ficción: para pensarnos y pensarse. En esas aulas, con los alumnos y las alumnas, trajimos la represión de 2001, el golpe militar, incluso situaciones como las de la explosión del volcán en la zona andina, etc., por lo que implicaba de riesgo y amenaza a la vida misma,

por un lado, y por otro, la vulnerabilidad e inestabilidad de sus derechos como ciudadanos y seres humanos habitantes de esta tierra.

El Holocausto fue y sigue siendo uno de los pilares de la memoria colectiva.

Michel Petit (2001) apunta en *La lectura reparadora*:

Lo que está en juego a partir de la lectura es la conquista o la reconquista de una posición de sujeto. En la lectura hay otra cosa más allá del placer, que es del orden de un trabajo psíquico, en el mismo sentido que hablamos de trabajo de duelo, trabajo de sueño o trabajo de la escritura. Un trabajo psíquico que nos permite volver a encontrar un vínculo con aquello que nos constituye, que nos da lugar, que nos da vida. (pág. 70)

Pensamos entonces también que el texto, los relatos que se trabajan en las aulas, así como los docentes y bibliotecarios u otro tipo de mediadores, deben ofrecer la posibilidad de este trabajo. En ese sentido, ***Entonces el libro***, tiene una propuesta innovadora, compleja, cuidada y permite el internarse en una suerte de deslógica del relato potenciando aún más su poder de significación. Asimismo, no direcciona esa lectura, ni siquiera encasilla un tipo de lector por edad o conocimientos. Es la invitación real a transitar una experiencia de lectura.

En definitiva, pensamos en la lectura, pero sobre todo en la lectura en la escuela, y más aún: en la lectura de ficción, como un espacio de construcción de subjetividad en la que, sobre todo los niños y las niñas, pueden elaborar las características complejas de este mundo que son incluso muy dolorosas, de modo tal que también no queden naturalizados estos hechos en la vorágine de la constante información.

Un espacio donde la lectura nos da la posibilidad de volvernos más humanos.

Bibliografía

Andruetto, Ma. Teresa, (2015), *La lectura, otra revolución*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Apella, Axel, (2012) *Entonces el libro*, Córdoba: Viento de Fondo.

Cabal, Graciela, (2001), *La emoción más antigua. Lecturas, escrituras, el encuentro con los libros*. Bs. As.: Sudamericana.

Chambers, A. (2007). *Dime*, Buenos Aires: FCE, Espacios para la Lectura.

Colassanti, Marina, (2004), *Fragatas para tierras lejanas. Conferencias sobre literatura*, Bs. As.: Norma.

Cuesta, C. (2006). *Discutir sentidos. La lectura literaria en la escuela*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Petit, Michel, (2001) “Lectura literaria y construcción del sí mismo” en *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México: FCE.

Privat, J.Marie (2003), “Socio-lógicas de las didácticas de la lectura” en Revista *Lulú Coquette* N° 1, Buenos Aires: El Hacedor.